

## La aventura informativa de Cuadernos para el diálogo

FRANCISCO JAVIER DAVARA TORREGO

j.davara@ufv.es

Universidad Francisco de Vitoria

Recibido: 19 de abril de 2004

Aceptado: 7 de mayo de 2004

**RESUMEN** La revista *Cuadernos para el Diálogo* surge en octubre de 1963, de la mano de Joaquín Ruiz-Giménez y se edita hasta finales del año 1978. Los quince años de existencia de *Cuadernos para el Diálogo* ofrecen una aventura informativa singular. Un grupo de personas comprometido con el democrático convivir de los españoles fueron los protagonistas, informativos y políticos, de una época histórica digna de resaltar y de recordar. *Cuadernos para el Diálogo* nace con un claro influjo del pensamiento democristiano y, en el correr del tiempo y con la proximidad del cambio democrático, evoluciona hacia posiciones cercanas a un centro izquierda, para terminar su andadura con un periodismo de corte socialista.

**Palabras claves:** Cuadernos para el Diálogo, Periodismo, Transición española, Periodismo de opinión, Revistas políticas

### *The Journalistic Adventure of "Cuadernos para el diálogo"*

**ABSTRACT** *Cuadernos para el Diálogo* magazine was born in October 1963, from an idea of Joaquín Ruiz-Giménez and was edited until the end of 1978. The fifteen years of life of *Cuadernos para el Diálogo* are a unique informative adventure. A group of people, compromised with Spanish democratic way of living, was the informative and political leading roles of a historical period worth of emphasize and remembers. *Cuadernos para el Diálogo* was at first influenced by the christian democratic ideology and, as the time goes by and the democratic change approaches, evolves towards center-left trends, to finish its existence with a socialist journalism character.

**Kew words:** Cuadernos para el Diálogo, Journalism, Spanish transition, Opinion journalism, Political magazines

**SUMARIO** 1. Introducción. 2. Un proyecto de diálogo. 3. Un periodismo plural de inspiración cristiana. 4. Consolidación y crecimiento. 5. La inflexión ideológica: el caso Chile. 6. Los años del semanario. 7. El final de la aventura. 8. Referencias bibliográficas.

## 1. Introducción

La aventura informativa de la revista *Cuadernos para el Diálogo* es un claro compromiso con la libertad y la democracia. Nacida en 1963, de la mano de Joaquín Ruiz-Giménez, emprende una apasionante y arriesgada aventura informativa, con tres épocas claramente diferenciadas. Una primera época, formada por los cinco primeros años de existencia, definida como una plataforma de dialogo de inspiración cristiana; una segunda, desde 1968 hasta 1976, entendida como un ejemplo de periodismo comprometido en el horizonte de la democracia y una última etapa que comprende los dos últimos años de publicación, en la cual *Cuadernos para el Diálogo* se transforma en un semanario de información general y opinión, con una ideología cercana a las posiciones socialistas.

## 2. Un proyecto de diálogo

El primer número de *Cuadernos para el Diálogo* sale a la calle en el mes de octubre de 1963 fruto del esfuerzo de un grupo de personas, encabezado por Joaquín Ruiz-Giménez, que creían y luchaban por el diálogo y la tolerancia. El principal objetivo de la publicación es el de "integrar en un diálogo nacional por escrito a personas del régimen con ideas aperturistas y a personas de la oposición democrática sin exclusión alguna" (Peces-Barba, 1988: 86).

Los sectores más conservadores de la oposición al franquismo se negaban a dialogar con los comunistas y en general, con toda la izquierda y la revista no deseaba excluir a nadie. El diálogo periodístico es conseguido con una gran dosis de pluralismo, de un talante de moderación, con el uso de la razón como arma política y siempre en defensa de los valores democráticos y el Estado de derecho. Sin duda alguna, la aparición de *Cuadernos* marca "un primer paso para hacia la comunicación con la opinión de fuerzas católicas liberales, que daban la palabra también a personas no creyentes o representativas de la oposición de izquierda" (Biescas y Tuñón de Lara, 1990: 373).

*Cuadernos para el Diálogo* es un ejemplo muy concreto de lo que puede ser una revista de claro signo democristiano, preocupada por la dignidad de la persona, en un marco de apertura y tolerancia del cual solamente son excluidos aquellos que quieren excluirse. Como no podía ser de otra manera, Joaquín Ruiz-Giménez pone en práctica el avanzado catolicismo social y político que conoció como Embajador ante la Santa Sede y consolidó al reflexionar sobre los documentos conciliares. En este sentido podemos afirmar que "*Cuadernos* constituyó no sólo un instrumento esencial de divulgación del pensamiento democristiano sino también el testimonio mismo de la evolución de un sector del catolicismo español hacia la oposición" (Tusell, 1990: 709).

Es indudable que *Cuadernos* tiene un germen democristiano en su nacimiento y

“cuenta con toda la apertura que le proporcionaba la grandeza de espíritu de su fundador, dentro del limitado margen entonces existente de régimen de prensa” (Ortega Díaz-Ambroña, 1995: 30). El propio Ruiz-Giménez afirma que la revista “fue fruto de un estado de conciencia colectiva de un grupo de hombres que se sienten incómodos consigo mismos y que desde lo más profundo de su espíritu deseaban de alguna manera abrir horizontes” (Santos, 1997: 145). Es curioso señalar que bastaba con cambiar el orden de las iniciales de *Cuadernos para el Diálogo*, “CD”, para emparentar la publicación con la democracia cristiana “DC”.

La idea de realizar esta publicación es fraguada por Ruiz-Giménez cuando se incorpora a su cátedra de la Universidad de Salamanca. En el Colegio Mayor Fray Luis de León se pone en contacto con jóvenes dominicos y sacerdotes de abiertas actitudes. Allí, tienen el propósito de lanzar una publicación, que se iba a llamar *Tiempo Nuevo*, con periodicidad quincenal. En este entorno Ruiz-Giménez piensa en lo que luego será *Cuadernos para el Diálogo*, a finales de los años cincuenta, “al final del pontificado de Pío XII y cuando todavía no se hablaba del Concilio” (Santos, 1988: 7).

En el año 1960 Ruiz-Giménez gana la cátedra de Filosofía del Derecho de la hoy Universidad Complutense de Madrid y se encuentra un grupo de estudiantes con inquietudes de cambio. Se trata de un grupo abierto y plural, donde están Gregorio Peces-Barba, Leopoldo Torres, Liborio Hierro, Tomás de la Cuadra Salcedo, Elías Díaz, Oscar Alzaga o Javier Rupérez, que serán una parte del embrión inicial de *Cuadernos para el Diálogo*.

En el verano de 1963 Joaquín Ruiz-Giménez pasa como siempre sus vacaciones en Palamós y allí va a trazar el diseño definitivo de *Cuadernos para el Diálogo*. Hace una lista de las personas que deben incorporarse al proyecto editor y esboza las líneas generales de pensamiento de la revista que serán recogidas en el primer número, en el editorial titulado “Razón de Ser”.

El nombre de la revista también fue minuciosamente escogido. La palabra diálogo fue utilizada por Joaquín Ruiz Giménez, a finales de los años cincuenta, en una conferencia pronunciada en el Instituto de Estudios Jurídicos titulada “Diálogo como base de la vida civil”, pero el hecho de incluir esta palabra en el título de la revista no es otra cosa que el reflejo de la invitación realizada por Juan XXIII al *aggiornamento*. A la palabra diálogo le añade el vocablo cuadernos para evitar que el título pareciera excesivamente académico y demasiado formal.

Concluido el verano, Joaquín Ruiz-Giménez regresa a Madrid con la intención de poner en marcha el tan estudiado proyecto. Así, con el nombre *Cuadernos para el Diálogo*, Ruiz-Giménez y un grupo de buenos amigos solicitan en el Ministerio de Información y Turismo el necesario permiso de edición de una nueva revista, de periodicidad mensual, cuyo primer número llegará a los lectores el 24 octubre de 1963. El

mismo explica que “nosotros nos lanzamos al ruedo para impulsar un movimiento de pensamiento y de afectos y de ilusiones y de esperanza hacia la democracia” (Santos, 1988: 9). Algunos como Areilza (1988: 89) están convencidos que la autorización ministerial para la edición de *Cuadernos* fue otorgada realmente para conocer con detalle quienes acompañaban a Ruiz-Giménez en su aventura periodística y política, y de esta manera, poder tomar medidas contra ellos.

El primer Consejo de Redacción de la revista, presidido por Ruiz-Giménez, estaba formado por Gregorio Peces-Barba, Elías Díaz, Javier Rupérez, Francisco Sintés, Ignacio Camuñas, Juan Luis Cebrián, Mariano Aguilar Navarro y Pedro Altares. Luego se incorporarán nombres como José María Rianza, Valentín Clemente o José María Guelbenzu.

El sistema de trabajo era muy simple. Ruiz-Giménez, director de la revista y Pedro Altares, estudiante de Periodismo, convocaban a los miembros del Consejo de Redacción antes de publicar cada número. Una vez decididos los temas, se encargaba la elaboración de los artículos a distintos colaboradores y especialistas de conocido renombre. En las treinta y seis páginas del primer número se publican unos contenidos que se convertirán en costumbre en esta primera época: la convivencia política de los españoles, los temas religiosos, el desarrollo económico y social, los derechos humanos, la izquierda europea y las nacionalidades ibéricas.

La publicación de *Cuadernos para el Diálogo* fue un importante acontecimiento en la vida política y periodística española. Un antiguo ministro de Franco se permitía hacer un periodismo crítico, claramente comprometido por un régimen de libertades políticas y religiosas. Era una revista de contenido eminentemente político, de un carácter tan acusado que, como indica Pedro Altares (1972: 34), “hasta *Radio París* y *Le Monde* se ocuparon de su aparición”, hecho que por supuesto no favoreció la imagen de *Cuadernos* ante los ojos de las autoridades ministeriales. *Cuadernos para el Diálogo* fue valorada como un peligro para el régimen de Franco y ello provoca una gran hostilidad hacia la revista y hacia su director por los prohombres del régimen.

El proyecto inicial de Joaquín Ruiz-Giménez, que buscaba un camino hacia la democracia a través del diálogo, no era fácil de realizar al no contar con el apoyo y la colaboración de algunos de los sectores aperturistas del franquismo, que sentían miedo a escribir en *Cuadernos*. Por ello, la revista se convierte en un lugar de encuentro entre personas de talante democristiano y personas de ideologías cercanas a los grupos de oposición al franquismo. A la vista de la situación *Cuadernos*, abandonó a los débiles aperturistas y apostó decididamente por el cambio democrático, así como “por el diálogo con la izquierda marxista y por la superación del viejo y devastador conflicto entre clericalismo y anticlericalismo” (Fuentes y Fernández, 1998: 301).

Muchas personas no podían o no querían creer que *Cuadernos para el Diálogo* fuese

solamente “una revista independiente sin otras apetencias políticas que una gran preocupación por la convivencia entre los españoles y el deseo ferviente e ingenuo de democratización de las estructuras sociales y políticas del país” (Altares, 1972: 34).

Está muy claro que Joaquín Ruiz-Giménez nunca quiso realizar una prensa de partido, ni tampoco intentó organizar a través de *Cuadernos* un partido de tendencia democristiana, que por otra parte ya presidía. Como explica Pablo Castellano (1988: 42) si esto hubiera sido así no le podía haber salido mejor al PSOE de Felipe González. Realmente *Cuadernos* fue simplemente una revista comprometida. El fenómeno de *Cuadernos para el Diálogo* no puede entenderse sin conocer la capacidad para integrar voluntades y el talante humano y político de Ruiz-Giménez, que consiguió aunar a diversas personas alrededor de un proyecto periodístico, que jamás tuvo la intención de ser partidista, para intentar la conquista de las libertades públicas y el reconocimiento de los derechos humanos.

### 3. Un periodismo plural de inspiración cristiana

En el mes de mayo de 1964 se constituye la empresa Editorial Cuadernos para el Diálogo S.A., EDICUSA, con un capital de un millón de pesetas, para dotar a la revista de una estructura empresarial que consolidara el ilusionante proyecto informativo. El capital fue suscrito a partes iguales por Joaquín Ruiz-Giménez, Francisco Sintés, Antonio Menchaca, Mariano Aguilar Navarro y José María Ríaza.

Utilizando el soporte de EDICUSA, los hombres de *Cuadernos para el Diálogo*, dan cobijo a dos realidades editoriales de importancia. De una parte la edición de libros de ensayo, cuyo primer título, editado en 1965, era “Moral y Sociedad” de José Luis López Aranguren, inicio de lo que va a ser una amplia y plural colección bibliográfica. La segunda actividad, sin duda la de mayor importancia, es la publicación de una larga serie de números extraordinarios de la revista que profundizan sobre los temas más candentes de la actualidad y que pronto gozaron de gran aceptación.

Los primeros años de existencia de *Cuadernos para el Diálogo* están marcados por una lucha constante con el Ministerio de Información y Turismo. La revista, como muchas otras, eludía la censura por medio de un periodismo muy sutil, con mensajes poco explícitos, llenos de ejemplos y comparaciones, sobre todo de temas internacionales, para realizar una crítica a la situación española.

Con la aprobación de la nueva ley de Prensa e Imprenta de marzo de 1966, *Cuadernos para el Diálogo* pasa por una situación que marcará notablemente su evolución posterior. En la contraportada del número 38, de noviembre de 1966, se reproduce una carta del director general de Prensa, remitida a Joaquín Ruiz-Giménez, donde se le notificaba una Orden Ministerial por la cual no podía seguir siendo el director de la revista, al no tener

el título oficial de Periodista. Al tiempo se concedía un plazo de quince días para la designación de un director titulado, con la amenaza de suspender el permiso de edición si ello no fuera posible.

Es curioso como a una persona que había sido reconocida como director de *Cuadernos para el Diálogo* en 1963 y que había ocupado diferentes cargos en puestos informativos en las revistas *Eclessia* y *Signo* años atrás, se le podía negar el derecho a dirigir una publicación. La publicación recurre la citada Orden, primero por vía administrativa y después por un recurso contencioso administrativo, sin obtener resultados positivos. Como protesta personal, el fundador de la revista se matriculó en la Escuela de Periodismo de la Iglesia, aunque fue algo solamente anecdótico pues nunca terminó los estudios.

En el citado número de noviembre de 1966 de *Cuadernos para el Diálogo*, Joaquín Ruiz-Giménez publica un artículo, bajo el título "Hasta luego", donde expresa lo siguiente:

"La verdad es, amigos, que no me despido, pues no sé, ni debo, ni puedo hacerlo. Seguiré en medio de este grupo de hombres que no conocen el desaliento y que superan cada día, con aire deportivo, las zancadillas y los malos modos. Mientras ellos quieran, continuare al frente de la Junta de Fundadores de la revista y haré un poco de decano en la mesa redonda del Consejo de Dirección" (Ruiz-Giménez, 1966: 5).

En opinión de varias personas el relevo de Ruiz-Giménez resultó beneficioso para la publicación, al despersonalizar la revista ante los ojos del Gobierno y de otros sectores reacios a la figura del fundador. Joaquín Ruiz-Giménez, abandona la dirección de la revista, pero siempre presidirá el Consejo de Administración de EDICUSA y se convierte en una figura dotada de una gran autoridad moral que arbitrará entre los distintos grupos ideológicos que formaban el cada vez más plural Consejo de Redacción.

Para sustituir a Ruiz-Giménez se nombra a Francisco José Ruiz Gisbert, periodista y estudiante de económicas, director desde el número 39. Paco Pepe, como era llamado cariñosamente por algunos de los hombres de *Cuadernos*, proporciona a la revista un carácter más periodístico y moderno. Se puede afirmar que este cambio no supone una ruptura con lo anterior, sino que se establecen los cimientos de lo que será *Cuadernos para el Diálogo* en el futuro próximo.

*Cuadernos* eligió siempre el riesgo y ejerció la crítica a la falta de libertades públicas en España. Sirva como ejemplo que la revista es una de las pocas voces discrepantes con el referéndum sobre la ley Orgánica del Estado, celebrado en el mes de diciembre de 1966. Los medios de información cercanos al Gobierno realizaron una abrumadora campaña de prensa para conseguir el voto afirmativo en la citada consulta pública. *Cuadernos para el Diálogo*, además de no apoyar las tesis oficiales, publica una carta en el número 29 dirigida al Jefe del Estado, firmada por Ruiz-Giménez, Joaquín Garrigues, Luis Lamana y Manuel Villar Arregui, entre otros, protestando no solo por la campaña

informativa del Ministerio, sino también por la falta de libertad para expresar posturas contrarias y diferentes de las oficiales.

En estos años, la revista va a ir evolucionando desde unas posiciones netamente democristianas hacia unos contenidos ideológicos más secularizados y abiertos a otras perspectivas ideológicas. Poco a poco se fueron secularizando el estilo y los contenidos, y además la maduración del pensamiento de los hombres de *Cuadernos* produce que se transforme en una publicación más abierta y pluralista. El pensamiento de la revista no era único, pero el talante de diálogo y de consenso fue la clave para la convivencia pacífica de personas de distintas posturas en el seno de la publicación.

Era necesario una recapitulación. Por ello, en 1967, Ruiz-Giménez, asume el encargo de elaborar un borrador que recogiera las posiciones y los criterios más relevantes sobre los problemas de España, compartidos por los miembros del Consejo de Dirección. El documento resultante, llamado "Manifiesto de Palamós" propugnaba un cambio político sin rupturas cruentas y proponía un gran proyecto "donde pudieran coincidir distintas tendencias con un denominador común democrático" (Santos, 1988: 10). Al darse cuenta de la importancia de su contenido, el propio autor con la aprobación del Consejo decide publicar el texto con su firma y con el título de "Meditación sobre España" en el número doble 47-48 de septiembre de 1967. Todos aceptaron el artículo que respetaba las diferentes inquietudes políticas comunes entre los miembros del Consejo de Redacción.

El cambio de la línea editorial de la revista es largo y paulatino desde unas posiciones claramente democristianas, con un desarrollo, que sin perder nunca esta inspiración de origen, llega hacia unas nuevas formulaciones que incluían en sus contenidos elementos de corte socializador (Ortega Díaz-Ambrona, 1995: 33). En esta primera época el cambio se aprecia, además de por la citada secularización de los temas, por la colaboración en sus contenidos de "cristianos, marxistas, intelectuales y políticos de la oposición moderada y semitolerada" (Carr y Fussi, 1979: 204).

En el año 1968 *Cuadernos* se autofinanciaba gracias a una difusión mensual que a veces superaba los 25.000 ejemplares y ganaba algún dinero con los números extraordinarios. El capital inicial de EDICUSA fue ampliado año tras año al objeto de cubrir las posibles pérdidas de la editorial. A estas ampliaciones acudieron generosamente todas aquellas personas que deseaban contribuir a una buena causa, sin ánimo de conseguir una inversión lucrativa.

El número 58 de *Cuadernos para el Diálogo*, correspondiente a julio de 1968, es el último publicado bajo la dirección de Ruiz Gisbert. La revista tenía unas ventas razonables, empezaba a ser conocida por su constante crítica al inmovilismo del tardofranquismo y se convierte en una referencia imprescindible para los que deseaban una reforma política.

#### 4. Consolidación y crecimiento

En septiembre de 1968 se hace cargo de la dirección de *Cuadernos para el Diálogo*, Félix Santos que había terminado sus estudios en la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid dos años atrás. Un grupo de juristas denominado *Abogados Jóvenes*, entre otros Gregorio Peces-Barba, Pablo Castellano y Leopoldo Torres, le convencieron para hacerse con el timón de *Cuadernos* (González-Balado, 1989: 209).

Con su llegada comienza un tiempo de crecimiento y de consolidación de *Cuadernos para el Diálogo*, dotando a sus páginas de un tono más periodístico y reafirmado el deseo de avanzar hacia un sistema de libertades. El nuevo director mantiene la línea de pensamiento de la revista y el espíritu de diálogo de siempre. Los contenidos de *Cuadernos* se siguen discutiendo democráticamente por todos los que forman el equipo de redacción, con amplios debates sobre los editoriales, además de incorporar a nuevos periodistas y colaboradores, con el objetivo de elevar el listón de su crítica a medida que la presión de la censura se iba haciendo más elástica (Altares, 1997: 140).

En los últimos meses de 1968, la redacción y la administración de *Cuadernos para el Diálogo* se traslada a un chalet situado en la calle Jarama 19, en la madrileña Colonia de El Viso. Desde este momento este lugar va a ser el punto de encuentro para todos aquellos que quisieron expresar sus opiniones, por medios de artículos y comentarios, y donde se juntan las más diversas personas de pensamiento democrático.

Las reuniones semanales del Consejo de Redacción, cada vez más abierto y plural, seguían siendo arbitradas con una exquisita ecuanimidad por el padre y guía de *Cuadernos para el Diálogo* Joaquín Ruiz-Giménez. Este papel mediador se hacía especialmente necesario pues las distintas posturas ideológicas de los participantes eran cada vez más variadas. El propio fundador de la revista así lo reconoce: "Cuando aparecen discrepancias en los Consejos de Redacción, yo procuré poner un poco de aceite en los engranajes" (Santos, 1988: 12).

La original línea democristiana de la publicación va dejando paso a unas posturas más cercanas a una izquierda de carácter cristiano, sin perder su constante referencia de diálogo con todos. Es preciso afirmar que la evolución ideológica de *Cuadernos para el Diálogo* es paralela a la seguida por Joaquín Ruiz-Giménez, que en 1969 asume la presidencia del antiguo partido democristiano del fallecido Manuel Giménez Fernández, cambia su antiguo nombre por el de Izquierda Democrática y propone entrar en contacto con los sectores de la izquierda. Es posible que este acontecimiento afecte de manera determinante a la posterior evolución informativa de la revista. Ruiz-Giménez explica que en bastantes ocasiones "en las discusiones de *Cuadernos para el Diálogo* yo estaba y me sentía, mucho más cerca de ciertas posiciones de Julián Ariza o Marcelino Camacho que de otras del sector liberal o del sector socialdemócrata" (Santos, 1988: 12)



Con Félix Santos no se puede decir que la revista adopte el organigrama clásico de una empresa informativa, pero la plantilla de redactores crece con la incorporación de varios periodistas profesionales. Destaca la presencia de Pedro Altares, en las tareas de coordinación de la redacción y posteriormente como director gerente, además de la llegada de Vicente Verdú, en 1972, como jefe de redacción. También se potencia la administración de la empresa con la contratación de Rafael Martínez Alés, como director comercial, para ayudar a las tareas que hasta este momento realizaba Valentín Clemente. Hacia el año 1975 *Cuadernos para el Diálogo* tenía una redacción y administración estable formada por veinticinco personas.

Los temas culturales tienen un lugar destacado en los contenidos de *Cuadernos*. EDICUSA que continua su colección de libros, refuerza su labor cultural creando junto con otras editoriales españolas la empresa Distribuciones de Enlace, para la edición de libros en la Colección Ediciones de Bolsillo. En el año 1968 se produce un hecho absolutamente significativo. EDICUSA edita el primer número de los llamados suplementos de *Cuadernos para el Diálogo*, excelente colección de ensayos monográficos sobre los temas candentes de la actualidad, estando el primero de ellos dedicado a reflexionar sobre el ateísmo.

En unos años se van a suceder varios acontecimientos políticos que marcarán el posterior desarrollo de *Cuadernos*. En el año 1969, con motivo de la declaración del estado de excepción, son deportados algunos de los colaboradores de la revista, como Gregorio Peces-Barba, Oscar Alzaga, Elías Díaz, Manuel Jiménez de Parga y Raúl Morodo entre otros. El denominado Proceso de Burgos, celebrado en 1970, también es un hito en la evolución de *Cuadernos*. La revista se suma a las críticas desatadas desde la Universidad, la abogacía, las democracias europeas y diversos organismos internacionales, clamando por la defensa de los derechos más elementales de los procesados y solicitando la suspensión de las penas de muerte.

También es necesario recordar que el 6 de marzo de 1969 el diario *Arriba* calificaba la revista como "Cuadernos para el garrotazo", clara alusión despectiva que respondía a una crítica realizada por *Cuadernos* sobre ciertos contenidos de la publicación falangista. Este rechazo de *Cuadernos para el Diálogo*, no venía solo del Gobierno y de las publicaciones afines, sino también desde diversas instancias. Como ejemplo destacamos la agresión recibida en el año 1972 cuando miembros de la extrema derecha quemaron los almacenes de EDICUSA en Barcelona y las amenazas recibidas en la redacción de *Cuadernos* en 1973 por parte de la formación ilegal de extrema derecha denominada Partido Español Nacional Sindicalista.

Igualmente se puede destacar la edición de un especial, en enero de 1972, coincidiendo con el número 100 de la revista. En él encontramos un artículo firmado por

Joaquín Ruiz-Giménez (1972: 16-17) titulado "Cuadernos en el umbral de un nuevo año", donde explica que la revista en su séptimo cumpleaños ha superado la cota del uso de la razón. Es curioso observar como Ruiz-Giménez augura el haber llegado a la mitad del camino, cosa que con el paso de los años se convertiría en realidad. En el citado artículo da las gracias a los que han hecho posible y han creído en *Cuadernos*, muestra tristeza por lo poco conseguido en comparación con lo que se quería conseguir y tiene la esperanza de seguir ayudando a una mejor convivencia de los españoles. Parece que de alguna manera se tenía conciencia de que llegar a este punto suponía conseguir superar una especie de pubertad y entrar de lleno en una etapa de crecimiento ideológico de la revista.

Podemos decir, haciendo nuestras las palabras de Oscar Alzaga (1988: 31), que ya fuera por la evolución de los prometedores jóvenes democristianos, por la mayor presencia en las tareas de redacción de los socialistas o por la cada vez más significativa presencia de sindicalistas y otras personalidades de izquierda, el Consejo de Redacción de *Cuadernos para el Diálogo* comenzaba a escorarse hacia la izquierda.

##### 5. La inflexión ideológica: el caso Chile

El giro ideológico de *Cuadernos para el Diálogo* será una realidad definitiva, curiosamente a causa de un hecho político acaecido lejos del entorno español. En septiembre de 1973, el general Augusto Pinochet, se levanta en armas contra el régimen democrático de Chile, instalando una dictadura militar de carácter represivo. *Cuadernos para el Diálogo* publica un número especial en octubre de 1973 dedicado íntegramente a estos sucesos, que va a producir un auténtico cisma entre las distintas familias que aglutinaba Ruiz-Giménez y provoca el abandono de la revista de un grupo de colaboradores de ideología democristiana.

El relato de esta ruptura es el siguiente. En el citado número se publican un conjunto de artículos, que más o menos explícitamente acusan a los demócrata-cristianos chilenos de colaborar con el levantamiento de Pinochet. En el número siguiente José María Gil-Robles, Jaime Cortezo y Julián Guimón, muestran su más rotunda disconformidad, no tanto por las opiniones expresadas, que al fin y al cabo son opiniones personales, sino por la forma sesgada de seleccionar los contenidos. Explican que se sienten en minoría en el seno de la revista y son ignorados en los Consejos de Redacción.

El hecho definitivo que provoca el total desacuerdo va a ser el artículo publicado por Gregorio Peces-Barba, en el número extraordinario de diciembre de 1973 dedicado al décimo aniversario del nacimiento de la revista. Bajo el título de "Acotaciones ingenuas a 10 años de *Cuadernos*", el ahora Rector de la Universidad Carlos III de Madrid explica que la revista ha evolucionado de ser una publicación ingenua a ser una revista democrática, de inspiración humana y espiritual, crítica y socialista. El artículo de Peces-Barba

provoca las reacciones airadas de una parte de los miembros de *Cuadernos para el Diálogo*.

En el número 125 correspondiente al mes de febrero de 1974, se reproduce una carta al director firmada por Oscar Alzaga, Eduardo Cierco, Juan José Toharia, José Antonio Ortega Díaz-Ambrona y Gregorio Marañón Beltrán de Lys, en la cual expresan su disconformidad, no tanto por el cambio ideológico de la revista, sino sobre todo por la pérdida del espíritu inicial de la publicación. Entienden sus autores que *Cuadernos* evolucione de acuerdo con los tiempos, pero piensan que no se puede perder, ni menos olvidar su origen, como plataforma de encuentro de las distintas opciones democráticas. A partir de este momento la tendencia socialista se hizo mayoritaria en *Cuadernos* y la revista dio un salto cualitativo hacia posiciones de izquierda.

Como es de suponer las diferentes opciones ideológicas de las personas de *Cuadernos* interpretarán este acontecimiento de diferentes maneras. Algunos como Pablo Castellano (1988: 43), piensan que el número dedicado al golpe militar de Chile "fue una de las inolvidables ocasiones de autodefinición" y otros, como Javier Rupérez (1988: 93), entienden que a partir de la polémica sobre Chile "la publicación sufre un innegable desgarramiento del que, estimo, nunca acabaría de recuperarse"

La llegada de Arias Navarro a la presidencia del Gobierno, con sus promesas de reformismo político, no convence a los sectores de la oposición que rápidamente califican su actuación de inmovilista. *Cuadernos para el Diálogo* califica la apertura de falsa e insuficiente, crítica con dureza al nuevo gobierno y recibe fuertes sanciones gubernamentales, como el secuestro de un número extraordinario, en el verano de 1974, dedicado a Portugal con motivo de la llamada revolución de los claveles. En los últimos tiempos de la dictadura de Franco y después de su muerte, la revista toma partido por la ruptura política, frente a la reforma pretendida por otros, a la hora de encauzar el nuevo régimen de libertades esperado.

En 1975, Joaquín Ruiz-Giménez visita al príncipe Don Juan Carlos en una audiencia privada y le lleva como regalo una colección de la revista. En el curso de la conversación el futuro monarca le agradece el presente y afirma que es un lector asiduo de *Cuadernos para el Diálogo*. Además, Don Juan Carlos le pide su opinión sobre la conveniencia de legalizar a los partidos marxistas y el posible malestar que esta decisión pudiera producir en el Ejército. Joaquín Ruiz-Giménez contesta afirmativamente al deseo del Príncipe de España de incorporar a todos a la futura monarquía parlamentaria y sobre la postura de las fuerzas armadas le contesta que es un riesgo a afrontar y que la autoridad de Don Juan Carlos debía controlar.

Como consecuencia de esta audiencia, Ruiz-Giménez presenta al Consejo de Redacción de *Cuadernos* la propuesta de pronunciarse editorialmente abriendo un voto

de confianza hacia el entonces Príncipe Don Juan Carlos de Borbón. Tal iniciativa sorprende a muchos de los miembros de la redacción, sobre todo a los situados más a la izquierda, pero Ruiz-Giménez les recuerda que en el cauce de diálogo que es la revista desde su fundación, tienen cabida todos, tanto los republicanos como los monárquicos y que nadie debe ser excluido, salvo los que no crean en las libertades democráticas.

Bajo la dirección de Félix Santos, en torno a *Cuadernos para el Diálogo* surge la nueva generación democrática que años más tarde, cambiaría el rumbo del país. Sin ningún tipo de discriminación ideológica en sus páginas encontramos todas las tendencias que estuviesen de acuerdo con el diálogo pacífico, *Cuadernos* se convierte en cobijo de la España antifranquista y como recuerda con sutil ironía Vicente Verdú:

“En sus páginas convivían los más agrestes comunistas recién salidos de la prisión o a punto de ser enchironados, con los democristianos de misa y los díscolos socialistas que no encontraban aún su asiento aquí o allá. Todos se amansaban, en aquel aura de paz cristiana, de democracia y de consenso” (Verdú, 1997: 153).

Por una parte estaban los representantes del pensamiento democristiano, entre los que podemos citar al mismo Ruiz-Giménez, Oscar Alzaga, Eugenio Nasarre, Manuel Villar Arregui, Jaime Cortezo, José María Gil-Robles, Javier Rupérez o Mariano Aguilar Navarro. Además, estaban distintas personas de los grupos liberales y socialdemócratas, como Ignacio Camuñas, Joaquín Garrigues Walker, Francisco Fernández Ordoñez, Luis González Seara, Manuel Jiménez de Parga o Miguel Roca.

También aparecen personas de talante socialista, como Gregorio Peces-Barba, Leopoldo Torres Boursault, José María Maravall, Enrique Barón, Raúl Morodo, Enrique Múgica, Miguel Boyer y Pablo Castellano, entre otros. Por último encontramos representantes de las tendencias situadas más a la izquierda del espectro político, líderes sindicales y personas de pensamiento comunista, como Marcelino Camacho, Julián Ariza, Víctor Martínez-Conde, Ramón Tamames, Simón Sánchez Montero o Armando López Salinas

Tras la muerte de Franco, en el seno de la revista se va a recuperar un antiguo debate sobre la conveniencia de convertir a *Cuadernos para el Diálogo* en una publicación semanal. Pedro Altares, director gerente de EDICUSA, presenta un informe interno sobre la publicación titulado “Preproyectos sobre el semanario” al finalizar el año 1975. En el informe se indica la pérdida paulatina de lectores, las graves dificultades económicas, el retraso en las fechas de la publicación y la falta de una periodicidad estable a causa de los sucesivos secuestros gubernamentales de los ejemplares prohibidos.

De esta manera Pedro Altares pone énfasis en dos puntos importantes. En primer lugar señala que como plataforma política *Cuadernos para el Diálogo* ha perdido el papel protagonista que tuvo hasta hace pocos años. En segundo lugar destaca que la revista conserva intacto su prestigio moral, cuenta con un grupo de personas de gran valía y por encima de

todo, tiene una vocación política humanística y cultural no agotada. Por todo ello piensa que no se puede abandonar precisamente cuando la sociedad española comienza a caminar por unos senderos desconocidos en los últimos cuarenta años. Por último recomienda la necesidad de convertir a *Cuadernos para el Diálogo* en un semanario de información general para poder seguir prestando un servicio importante a la sociedad española. La propuesta de Altares tiene éxito y es aprobada por el Consejo de Administración.

## 6. Los años del semanario

El último número de *Cuadernos para el Diálogo* realizado bajo la dirección de Félix Santos es el publicado en enero de 1976, en el que encontramos el sugerente tema de portada "Reforma o ruptura". En la tercera página se publica una carta de despedida del director donde recapitula sobre las experiencias vividas al frente de la revista. En el texto explica la necesidad del cambio de periodicidad, justifica el giro hacia la izquierda dado por *Cuadernos* en sus años de director y comprende a aquellos que desde dentro se han sentido ignorados, entendiéndolo que las críticas y las polémicas resultaron buenas para todos.

El número de febrero-marzo de 1976 es el primero dirigido por Pedro Altares y es el final de la edición mensual de la revista. El primer número de carácter semanal es el 151, que sale a la calle el 20 de marzo de 1976, que da comienzo a la última etapa de *Cuadernos para el Diálogo*, que termina con el número 285 correspondiente al 14 de octubre de 1978.

Llama la atención la gran variedad temática que desde este momento tendrá la publicación. A diferencia del *Cuadernos* mensual, en el semanario se publican entrevistas y reportajes sobre temas más populares y de menor importancia política. La seriedad y gravedad que *Cuadernos* siempre había dado a sus contenidos deja paso a un modelo informativo, de opinión y crítico, pero también de entretenimiento. La revista es más atractiva en la forma y aparentemente en los contenidos, siguiendo un modelo similar al del *Nouvel Observateur* (Alfárez, 1986: 91).

Uno de los aspectos que merece la pena destacar en los años de periodicidad semanal de *Cuadernos* es la existencia de una redacción organizada. Como sabemos en la primera época la redacción era inexistente, en la segunda la redacción estaba diseñada de una forma insuficiente y escasa, y ahora aparece una redacción profesional estable. Además de Pedro Altares como director, Eduardo Barrenechea, antiguo redactor jefe del diario *Informaciones*, ocupa el puesto de subdirector junto a José Luis Pérez Cebrián como redactor jefe. En el equipo de redacción aparecen los nombres de Vicente Verdú, antiguo jefe de redacción de la revista, Ángel García Pintado, José Antonio Gabriel y Galán, Luis Carandell, Joaquín Estefanía, Tomas Martín Arnoriaga o Soledad Callego.

En el *staff* de cada número además de la redacción aparecen los nombres de los colaboradores fijos que hacen posible la salida de la revista. Entre ellos existen antiguos

colaboradores de épocas anteriores, miembros del Consejo de Administración de la revista, autores de los números extraordinarios y de los suplementos, además de los habituales del catálogo editorial de EDICUSA. Es tal la variedad de personas que se puede afirmar que en *Cuadernos para el Diálogo* caben personas de las más distintas tendencias y realmente son el vivero del cercano parlamento democrático.

El cambio fue muy notable en la empresa informativa EDICUSA, dejan de ser publicados los números extraordinarios, que no tienen cabida en una revista semanal y los suplementos se van espaciando hasta desaparecer en los primeros meses de 1978. La edición de libros continuará su trabajo habitual. La nueva redacción de carácter profesional va a dar a la publicación un dinamismo hasta ahora desconocido y así en sus páginas comenzaran a aparecer reportajes, entrevistas y artículos que seguían de cerca la más relevante actualidad.

Es importante señalar cómo la cabecera de la revista reduce a un mero papel de acompañante la palabra diálogo. Es cierto que popularmente la revista era llamada *Cuadernos* y probablemente esta es la causa del cambio pero nadie puede ignorar las suspicacias que provoca el mismo. Parece como si la innovación que se piensa exigía un cambio de nombre y posiblemente, para diferenciarse del pasado, se quiere eliminar la palabra que mejor identificaba el espíritu de siempre.

El semanario era algo distinto de la revista mensual, debido sobre todo a la llegada de numerosos periodistas, cercanos a las posiciones socialistas, que se unían a los que colaboraron en las etapas anteriores. Es curioso señalar que los nuevos periodistas tenían la costumbre de llamar "Cuadernícolas" a los que habían colaborado en los primeros años de *Cuadernos para el Diálogo* o en alguna de sus publicaciones relacionadas. Pedro Altares y algunos más se encontraban entre los dos grupos, pertenecían a la revista desde su origen y querían crear un nuevo producto periodístico. Todas estas novedades no hacen que la revista cambie su búsqueda de la libertad y del diálogo, "*Cuadernos* semanal hereda el espíritu democrático y de convergencia ideológica de su progenitor" (Carandell, 1988: 38), pero camina paulatinamente hacia posturas más socialistas.

Con esta nueva situación en *Cuadernos para el Diálogo* "La redacción se puso a la tarea de contar lo que pasaba y reflexionar sobre todo ello mirando los pasos de la transición con exigencia democrática. Pero lo hizo o lo trató de hacer con la agilidad del periodismo" (Bustamante y otros, 1997: 157). Y todo ello desde la división entre algunos de los antiguos miembros de la revista que querían una postura reformista con un talante de centro derecha y las nuevas incorporaciones que reclamaban la ruptura, con una tendencia hacia el centro izquierda.

*Cuadernos para el Diálogo* será testigo y narrador de los acontecimientos más importantes que llevarán a España hacia la democracia parlamentaria. Era una época en la

que había que tomar posiciones sobre temas cruciales y la revista lo hizo, así apostó fuertemente por la ruptura democrática y no por la reforma, en la línea de las tendencias del resurgido socialismo. Arias-Salgado (1988: 33) sin embargo entiende que la revista fue *rupturista* por que nadie en su seno estaba dispuesto a aceptar un pseudo-cambio político. Pero así mismo *reformista* por que nunca apeló a un cambio de tipo revolucionario.

*Cuadernos para el Diálogo* criticó el nombramiento de Presidente del Gobierno en la persona de Adolfo Suárez en el verano de 1976. Todavía resuena la portada del número 167 del 16 de junio dedicada al acontecimiento, que bajo el título de "El apagón" resaltaba la fotografía de Suárez sobre un fondo negro. En la página 13 del mismo número se opina: "No pensamos que don Adolfo Suárez sea la persona adecuada para traer la democracia al país y, por consiguiente creemos que su nombramiento es un error". Rafael Arias-Salgado (1988: 33) recuerda que como coautor de este artículo ha comentado la anécdota con Suárez, como miembro de los gobiernos de UCD y como secretario general del partido que el presidía y explica que hoy está claro que no hubo apagón sino todo lo contrario.

En septiembre de este mismo año, en la misma línea de pensamiento, *Cuadernos* defenderá el voto negativo al referéndum sobre la ley de Reforma Política propuesta por el nuevo Gobierno. Como dijimos anteriormente en las páginas de la revista se pedía una ruptura total con el régimen anterior y no una reforma democrática que generaba dudas. Como es sabido, la sociedad española si creía en la reforma y con una abrumadora victoria del voto afirmativo en el referéndum apoyó las tesis centristas. En mayo de 1977 la revista acogió con agrado la legalización del Partido Comunista de España y siguió con especial atención, sin escatimar esfuerzos, las primeras elecciones democráticas realizadas en junio de este mismo año.

Es importante destacar que con motivo de las elecciones generales "en las candidaturas al congreso y al Senado hay más de cien personas ligadas a *Cuadernos para el Diálogo* que cubren todo el arco ideológico, desde la izquierda socialista y comunista, al centro y a los liberales" (Altares, 1997: 141). Muchos de ellos obtienen un acta de senador o de diputado y es un momento triste para Joaquín Ruiz-Giménez, que no logra el esperado escaño por Madrid.

Después de las primeras elecciones generales, se constituye una comisión de parlamentarios para realizar un borrador de una ponencia constitucional y dotar a España de una Carta Magna. En los distintos medios de comunicación se producen y se publican todo tipo de noticias, comentarios y elucubraciones sobre el articulado de la ponencia. Sorprendentemente todo se termina cuando *Cuadernos para el Diálogo*, ante el asombro general publica el borrador constitucional, en su número 239 del 26 de noviembre de 1977, provocando los consiguientes enfados y reacciones adversas. La dirección de la revista ofrece el documento a través de las agencias y poco después es publicado por el

diario *El País*. Pese a todo ello el texto sigue adelante y se aprueba un año después. *Cuadernos* no llegará a ver la nueva Constitución Española de 1978, porque desaparece antes de su aprobación por las Cortes democráticas.

En estos años del semanario la mayoría de las gentes de *Cuadernos* acabará militando en el campo del socialismo democrático, concretamente en el renovado PSOE de Felipe González. Algunos piensan que resulta difícil que ello fuera una operación planificada desde la ejecutiva socialista, para lograr que la revista fuera un órgano propagandístico de sus posturas (Barón, 1988: 37). Otros piensan todo lo contrario y creen que *Cuadernos* se convierte en los últimos momentos antes de su desaparición en una prensa de partido, con la presencia de amigos de Felipe González en el accionariado con la intención de controlar la revista (Castellano, 1988: 43).

No es fácil tener una opinión concreta sobre este asunto. Pero es preciso recordar que la persona que tiene el mayor número de acciones de *Cuadernos* en los momentos finales de su publicación es Enrique Sarasola Lerchundi, reconocido amigo personal del líder del PSOE.

## 7. El final de la aventura

En un informe interno de la Editorial de *Cuadernos para el Diálogo* fechado el 14 de febrero de 1978, ocho meses antes de la desaparición de la revista, se presenta el balance de la publicación a finales del año anterior. En sus páginas se realiza un repaso de la situación de la revista y las expectativas que se tiene. El informe expresa que *Cuadernos* mensual, junto con los números extraordinarios y los títulos de la editorial constituyen una prueba de un pluralismo sin precedentes, incluso se aventura que probablemente más de la mitad de las personas que forman el Congreso y el Senado, han colaborado con la revista, son autores de sus libros o han formado parte del accionariado de la empresa.

El informe continúa explicando que al convertir la revista mensual en semanario, el balance es positivo durante el primer año, cumpliéndose los planes previstos en su totalidad. Pero el año 1977 es de una extraordinaria complejidad y dureza, y el esfuerzo económico realizado por el semanario con motivo de la información de las elecciones generales no ha supuesto la obtención de unos mejores resultados económicos. Los lectores no han respondido, los costes han aumentado y la recesión económica del año rebaja los ingresos publicitarios. Concluye el informe asumiendo un déficit de treinta millones de pesetas e indicando que una ampliación del capital solucionaría el problema, teniendo en cuenta la mejora en los resultados que se espera para el año 1978.

El 29 de julio de 1978 se realiza una Junta General extraordinaria de accionistas de EDICUSA en la que se acuerda a propuesta del Consejo de Administración una ampliación de capital de 30,9 millones de pesetas. Se propone esta medida como único medio de afrontar el futuro y de su realización depende la continuidad de *Cuadernos para*



*el Diálogo*. En el que será el penúltimo número de la revista, el 284 de 7 de octubre de 1978, se publica una carta del director Pedro Altares, titulada "Nuestras dificultades", dirigida a accionistas y amigos para pedir su ayuda ante la pésima situación económica y se agradece a *El País* y a *Diario 16* las muestras de apoyo realizadas desde sus páginas.

En el último número de *Cuadernos para el Diálogo*, del 14 de octubre de 1978, la revista se despide con un editorial en la página 11 titulado "Gracias", donde se informa que no se sabe si *Cuadernos* podrá seguir apareciendo la semana siguiente "Nos gustaría que este editorial no fuese una despedida. Pero puede serlo". La despedida de la publicación coincide con un número cuya portada, tal vez con un mensaje netamente simbólico, está dedicada al perfil del nuevo Papa a elegir, al Ejército sin el mando de Franco, con una fotografía del general Gutiérrez Mellado, al Opus Dei y al poeta Nicolás Guillén.

La idea general es que *Cuadernos* desaparece por la imposibilidad de conseguir el dinero necesario, que en una nueva ampliación de capital pudiera paliar el déficit que acumulaba la revista. "Pedro Altares hizo lo imposible por encontrar treinta millones de pesetas con los que cubrir la necesaria ampliación de capital" (Alfárez, 1986: 92). Pero probablemente detrás de esta falta de apoyo se encuentran otras circunstancias más complejas. Ruiz-Giménez piensa que la revista cerró "por convencimiento de que ya no era necesario seguir desde el punto de vista espiritual o cultural político, ni posible mantener desde el punto de vista pragmático, económico" (Santos, 1988: 17). Es posible que los que siempre apoyaron a la revista pensaran que había cumplido la función de formar a los españoles en una cultura democrática y su misión había terminado.

También se puede intuir que la clara inclinación de la revista, en esta última época, no solo de tipo ideológico sino claramente partidista, hacia el socialismo hiciera desconfiar a muchos. Como dice Javier Rupérez (1988: 93), "víctima de su propio éxito *Cuadernos* terminó por sufrir los vaivenes partidistas en que las gentes entraron cuando la pluralidad democrática de opciones fue imponiéndose a las necesidades primitivas y más elementales de la lucha contra la dictadura".

En definitiva los problemas económicos inician el declive de *Cuadernos*. La popularidad del llamado *periodismo destape* o *prensa grito*, la aparición de los diarios *El País* y *Diario 16*, supone una avasalladora competencia en los quioscos, y el intento imposible de una financiación partidista de *Cuadernos* conducen al semanario a su desaparición.

Desde un punto de vista más idealista se puede decir que *Cuadernos* acompañó a la sociedad española en su camino hacia la democracia y que una vez conseguida ésta desaparece por acabar su interés para los lectores que le fueron fieles durante muchos años. Para los que pertenecieron a *Cuadernos* desde su inicio "era triste desaparecer a las puertas de la democracia, pero también les cabía el consuelo de ver que buena parte de los

objetivos fundacionales de la publicación eran una hermosa realidad en la España del otoño de 1978” (Alfárez, 1986: 92).

Javier Rupérez define perfectamente lo que supuso la revista en la historia de la prensa española y en el panorama político contemporáneo: “Con *Cuadernos* o sin ellos la democracia en España hubiera sido siempre una realidad. Pero la historia de esa realidad es imposible hoy realizarla sin una referencia a *Cuadernos para el Diálogo* y a sus gentes” (Rupérez, 1988: 93).

Lo que está muy claro es que Ruiz-Giménez consiguió aunar voluntades alrededor de un proyecto, jamás partidista ni partidario, de conquista de las libertades públicas y de reconocimiento de los derechos humanos. Se puede decir que la revista es una de las raíces del actual régimen político de libertades. En la aventura informativa de *Cuadernos para el Diálogo* hubo un trasfondo común: la fe en la dignidad de la persona humana y en la convivencia democrática de todos los españoles.

### 8. Referencias Bibliográficas

ALFÉREZ, Antonio

1986: Cuarto poder en España. La prensa desde la ley Fraga de 1966, Barcelona, Plaza y Janés.

ALTARES, Pedro

1972: “Biografía sin animo de hacer historia”, en *Cuadernos para el Diálogo*, número 100, Madrid, EDICUSA, pp. 30-35.

1997: “La historia de Cuadernos para el Diálogo”, en VV.AA., *La fuerza del diálogo. Homenaje a Joaquín Ruiz-Giménez*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 135-142.

ALZAGA, Oscar

1988: “Evolución política e ideológica”, en *Cuadernos para el Diálogo*, número extraordinario XXV aniversario, Asociación de la Prensa de Madrid, pp. 30-31.

AREILZA, José María de

1988: “Un aldabonazo”, en *Cuadernos para el Diálogo*, número extraordinario XXV aniversario, Asociación de la Prensa de Madrid, p. 32

ARIAS-SALGADO, Rafael

1988: “Un apunte sobre *Cuadernos* y la transición democrática”, en *Cuadernos para el Diálogo*, número extraordinario XXV aniversario, Asociación de la Prensa de Madrid, p. 33.

BARÓN, Enrique

1988: “Los socialistas”, en *Cuadernos para el Diálogo*, número extraordinario XXV aniversario, Asociación de la Prensa de Madrid, pp. 36-37.

- BISECAS, José Antonio y TUÑÓN de LARA, Manuel  
1990: “España bajo la dictadura franquista (1939-1975)”, en TUÑÓN de LARA, Manuel (director), *Historia de España*, Vol. X, Barcelona, Labor.
- BUSTAMANTE, Enrique y otros  
1997: “Los años del semanario”, en VV.AA., *La fuerza del diálogo. Homenaje a Joaquín Ruiz-Giménez*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 155-158.
- CARANDELL, Luis  
1988: “Los años del semanario”, en *Cuadernos para el Diálogo*, número extraordinario XXV aniversario, Asociación de la Prensa de Madrid, p. 38-39.
- CARR, Raymond y FUSSI, Juan Pablo  
1979: España, de la dictadura a la democracia, Barcelona, Planeta.
- CASTELLANO, Pablo  
1988: “Para que la distancia no sea olvido”, en *Cuadernos para el Diálogo*, número extraordinario XXV aniversario, Asociación de la Prensa de Madrid, pp. 42-43.
- FUENTES, Juan Francisco y FERNÁNDEZ, Javier  
1998: Historia del periodismo español, Madrid, Síntesis.
- GONZÁLEZ-BALADO, José Luis  
1989: *Ruiz-Giménez. Talante y figura*, Madrid, Ediciones Paulinas.
- ORTEGA DÍAZ-AMBRONA, Juan Antonio  
1995: “Ruiz-Giménez y la democracia cristiana”, en *XX Siglos*, número 26, Fundación XX Siglos, pp. 30-46.
- PECES-BARBA, Gregorio  
1988: “Una profecía histórica”, en *Cuadernos para el Diálogo*, número extraordinario XXV Aniversario, Asociación de la Prensa de Madrid, pp. 86-87.
- RUIZ-GIMÉNEZ, Joaquín  
1966: “Hasta luego”, *Cuadernos para el Diálogo*, número 38, Madrid, EDICUSA, pp. 5-6.  
1972: “*Cuadernos* en el umbral de un nuevo año”, en *Cuadernos para el Diálogo*, número 100, Madrid, EDICUSA, pp. 16-17.
- RUPÉREZ, Javier  
1988: “La hazaña de una libertad posible”, en *Cuadernos para el Diálogo*, número extraordinario XXV aniversario, Asociación de la Prensa de Madrid, pp. 92-93
- SANTOS, Félix  
1988: “Entrevista a Joaquín Ruiz-Giménez”, en *Cuadernos para el Diálogo*, número extraordinario XXV aniversario, Asociación de la Prensa de Madrid, pp. 6-18.  
1997: “Aquellas tardes de Jarama 19”, en VV.AA., *La fuerza del diálogo*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 143-149.

TUSELL, Javier

1990: Historia de España. Siglo XX, Madrid, Historia 16.

VERDÚ, Vicente

1997: "Los gemelos de don Joaquín", en VV.AA., *La fuerza del diálogo. Homenaje a Joaquín Ruiz-Giménez*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 151-153.

VV.AA.

1997: *La fuerza del diálogo*, Madrid, Alianza Editorial.